El DragÃ³n y el pastel gigante

En un pequeÃ±o pueblo vivÃa un dragÃ³n muy especial. No era feroz ni temible como los demÃ¡s dragones; este dragÃ³n era conocido por ser bondadoso, siempre amable y con una gran sonrisa. Un dÃa decidiÃ³ sorprender a sus amigos con un pastel gigante. PasÃ³ horas planeando la receta perfecta, con capas de chocolate, fresas y nata, para que todos disfrutaran de su sabor. El dragÃ³n querÃa hacer feliz a todo el mundo.

Cuando comenzÃ³ a preparar el pastel, todo parecÃa ir bien, pero pronto las cosas se complicaron. Primero, los huevos se le resbalaban de las garras, luego la harina se esparciÃ³ por toda la cueva, y la nata, al intentar montarla, se desbordÃ³ y lo cubriÃ³ de crema de la cabeza a los pies. Cada vez mÃ¡s frustrado, el dragÃ³n suspirÃ³ con tristeza mientras pequeÃ±as chispas de fuego salÃan de su nariz.

â??Â¡Solo querÃa hacer un pastel bonito para mis amigos!â?• murmurÃ³ entre suspiros.

En ese momento, su amigo el erizo, que paseaba cerca de la cueva, lo escuchÃ³ y decidiÃ³ entrar.
â??Â¿QuÃ© te pasa, dragÃ³n? â??preguntÃ³ con curiosidad.

El dragÃ³n, con lÃ¡grimas en los ojos, respondiÃ³:
â??El pastel no estÃ¡ saliendo como querÃa, y ahora estoy enfadadoâ?¦ y un poco triste tambiÃ©n.

El erizo se acercÃ³ con cariÃ±o, poniÃ©ndole una de sus patitas sobre la garra.
â??Es normal sentirte asÃ cuando algo que quieres hacer no sale como

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

esperabas â??dijo el erizo con una sonrisaâ??. Pero no tienes que hacerlo todo solo. A veces, pedir ayuda hace que las cosas sean mÃ¡s fÃ¡ciles y divertidas. Â¡Y si algo sale mal, siempre podemos reÃrnos y aprender juntos!

El dragÃ³n esbozÃ³ una pequeÃ±a sonrisa, recordando que incluso los dragones tienen derecho a sentirse frustrados. DecidiÃ³ aceptar la ayuda de su amigo, quien le mostrÃ³ cÃ³mo mezclar los ingredientes con calma y sin prisa. Juntos se rieron de los pequeÃ±os accidentes y, trabajando en equipo, lograron terminar el pastel.

Cuando los amigos del dragÃ³n llegaron y vieron el pastel gigante, todos lo felicitaron. El dragÃ³n sintiÃ³ una gran felicidad y se dio cuenta de algo importante: las emociones son como los ingredientes de una receta. Algunas son dulces, otras un poco amargas, pero todas son necesarias para crear algo especial.

Gracias a la paciencia, la ayuda de sus amigos y el valor para aceptar sus sentimientos, el dragÃ³n aprendiÃ³ que gestionar las emociones puede ser una parte tan importante como la propia receta.

Y asÃ, ese dÃa, el dragÃ³n no solo sirviÃ³ el pastel mÃ¡s grande y delicioso del pueblo, sino que tambiÃ©n aprendiÃ³ que con amor, amistad y un poco de humor, cualquier obstÃ¡culo puede superarse.

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com